

IAN DANIELS

FANTASMAGORÍA

EL LIBRO DEL TAROT DE LOS VAMPIROS



EDICIONES OBELISCO

ÍNDICE

PARTE 1: FANTASMAGORÍA	9
------------------------------	---

UNA NOCHE OSCURA Y TORMENTOSA

<i>Introducción y trasfondo</i>	11
El miedo y la sombra	13
El hambre	17
La rosa de sangre	20
La naturaleza de la materia y el tiempo	21
El Tarot de los Vampiros	24

ALQUIMIA

<i>Acerca de las cartas</i>	27
Los Arcanos Mayores	28
Los Arcanos Menores	29
La utilización de la Cábala y del Tarot	37
La alquimia y las almas gemelas	45

PARTE II: LAS CARTAS.....	73
EL DESPERTAR	
<i>Tiradas de cartas y ejercicios</i>	47
Los aspectos sombríos y los claros	49
Consejos y directrices para la lectura.....	51
Tiradas	52
Ejercicios	58
KITH Y KIN	
<i>Retratos personales con las cartas</i>	63
El retrato.....	64
LOS ARCANOS MAYORES	
El Loco	75
El Mago.....	75
El Mago.....	81
La Sacerdotisa.....	85
La Emperatriz	89
El Emperador.....	93
El Hierofante	97
Los Amantes.....	102
El Carro.....	107
La Justicia.....	112
El Ermitaño	117
La Fortuna	123
La Fuerza	127
El Ahorcado	132
La Muerte	138

La Templanza.....	144
El Diablo	149
La Torre	154
La Estrella	159
La Luna.....	164
El Sol.....	170
El Juicio	175
El Mundo	179
LOS ARCANOS MENORES	185
El As de Cetros.....	185
El Dos de Cetros.....	189
El Tres de Cetros	193
El Cuatro de Cetros	197
El Cinco de Cetros.....	200
El Seis de Cetros	205
El Siete de Cetros.....	209
El Ocho de Cetros	213
El Nueve de Cetros.....	217
El Diez de Cetros.....	220
El Señor de Cetros	225
La Reina de Cetros	227
El Príncipe de Cetros	229
La Hija de Cetros	231
El As de Griales.....	233
El Dos de Griales	237
El Tres de Griales.....	241
El Cuatro de Griales.....	245
El Cinco de Griales.....	249

El Seis de Griales.....	253
El Siete de Griales.....	257
El Ocho de Griales.....	261
El Nueve de Griales.....	266
El Diez de Griales.....	270
El Señor de Griales.....	274
La Reina de Griales.....	276
El Príncipe de Griales.....	278
La Hija de Griales.....	280
El As de Cuchillos.....	282
El Dos de Cuchillos.....	286
El Tres de Cuchillos.....	290
El Cuatro de Cuchillos.....	294
El Cinco de Cuchillos.....	297
El Seis de Cuchillos.....	300
El Siete de Cuchillos.....	304
El Ocho de Cuchillos.....	307
El Nueve de Cuchillos.....	311
El Diez de Cuchillos.....	315
El Señor de Cuchillos.....	319
La Reina de Cuchillos.....	321
El Príncipe de Cuchillos.....	324
La Hija de Cuchillos.....	327
El As de Cráneos.....	329
El Dos de Cráneos.....	332
El Tres de Cráneos.....	335
El Cuatro de Cráneos.....	338
El Cinco de Cráneos.....	341
El Seis de Cráneos.....	346

El Siete de Cráneos	350
El Ocho de Cráneos.....	354
El Nueve de Cráneos	358
El Diez de Cráneos	361
El Señor de Cráneos.....	366
La Reina de Cráneos.....	369
El Príncipe de Cráneos.....	371
La Hija de Cráneos.....	374

PARTE I

FANTASMAGORÍA

Que no está muerto lo que yace eternamente,
y con los eones extraños incluso la muerte puede morir.

H. P. LOVECRAFT, *El Necronomicón*

UNA NOCHE OSCURA Y TORMENTOSA

Introducción y trasfondo

Los relámpagos acuchillaron el cielo negro violentamente, rasgándolo. Los truenos rugían y bramaban, arremetiendo contra las montañas oscuras. Los vientos indómitos azotaban la superficie del lago creando el pánico, y las lluvias fustigaban como un fantasma: de forma salvaje, despiadada y amarga.

Era una «noche oscura y tormentosa» de verdad cuando un grupo de literatos ingleses acordaron que cada uno de ellos escribiría un relato sobre un horror sobrenatural. El grupo se había reunido en el verano de 1861 en Villa Diodati (Suiza), cerca del lago Ginebra. Mientras la tormenta caía fuera, Lord Byron, Mary Shelley, John Polidori, Percy Bysshe Shelley y Claire Clairmont recitaron poemas evocadores e inquietantes e historias sobre fantasmas. No era únicamente el espeluznante aullido de la noche lo que helaba la sangre y hacía que los corazones latieran con fuerza. Las historias que recitaban procedían de un libro escrito originalmente en alemán que había sido traducido al francés hacía poco. Este libro se llamaba *Fantasmagoría*, y debido a esa reunión de escritores y poetas ocupa un lugar especial en la literatura inglesa. Esta colección de relatos tuvo su origen en el *Gespensterbuch* (literalmente, «el libro de los fantasmas»), una antología en cinco volúmenes de historias alemanas acerca de fantasmas.

A lo largo de las siguientes noches, los escritores empezaron a escribir sus propios relatos de terror gótico, el más famoso de los cuales

fue *Frankenstein*, de Mary Shelley. Su imaginación se vio encendida por una pesadilla en la que «un pálido aprendiz de las artes impías creó el espantoso fantasma de un hombre». John Polidori escribió una historia menos conocida titulada *El vampiro*, que podría decirse que es la progenitora del género romántico de los vampiros en la literatura inglesa.

La antología original titulada *Gespensterbuch* se publicó en Leipzig entre 1811 y 1815. Una selección de relatos cortos de los dos primeros volúmenes fue traducida al francés por Jean Baptiste Benoit Eyries y se publicó en París en 1812. El título francés completo era *Fantasmagoriana, ou recueil d'histoires d'apparitions de spectres, revenans, fantomes, etc.* (Fantasmagoría o una antología de historias de apariciones de espíritus, espectros, fantasmas, etc.)

El título deriva del espectáculo *Fantasmagoría*, del mago Étienne-Gaspard Robert. Robert era uno de los maestros originales y más minuciosos de un fenómeno teatral conocido con el nombre de fantasmagoría, que era un tipo de espectáculo de linterna mágica en la que las siluetas de marionetas interpretaban dramas tétricos que eran proyectados al público mediante la linterna mágica. Sus representaciones con la linterna eran producciones teatrales ingeniosas, pensadas e interpretadas para aterrorizar a los espectadores. Sombras asesinas y apariciones de pesadilla surgían de la nada y asustaban enormemente al público. Este entretenimiento tétrico generó revuelo durante los últimos años del siglo XVIII, y tanto profesionales como directores de espectáculos errantes representaban estas funciones siniestras. Los espectáculos de fantasmagoría se llevaban a veces a cabo en monasterios y capillas antiguas para así incrementar el efecto atemorizador de las funciones, y el ambiente oscuro y lúgubre era idea para dar lugar a un dramatismo espeluznante.

EL MIEDO Y LA SOMBRA

El miedo suele ser considerado como una emoción negativa. Una explicación psicológica del miedo es que se trata de un mecanismo de defensa diseñado por la naturaleza para mantenernos a salvo. No obstante, como especie, a los seres humanos parece encantarnos estar asustados. Nuestros antepasados pagaban para ser amedrentados en los espectáculos de fantasmagoría, e incluso durante nuestra niñez nos encontramos no sólo no evitando las sensaciones y situaciones atemorizantes, sino que las buscamos. Quedamos cautivados por las historias de fantasmas y nos gusta estar aterrorizados. Puede que estemos buscando una mejor comprensión de nuestros miedos o nuestro papel en el teatro de la vida y la muerte. Puede que disfrutemos con la descarga de adrenalina que surge cuando estamos asustados. Desde las películas de terror, los espectáculos con una linterna mágica y el relato de historias que provocan pesadillas a lo largo de las distintas épocas, hasta los rituales de los ritos de nuestros antiguos ancestros en favor de los espíritus de los bosques, la humanidad ha mostrado una intensa curiosidad por todo lo oscuro y misterioso.

Parece que el hecho de experimentar miedo en un entorno seguro, reconociendo nuestros temores y enfrentándonos a ellos, nos ayuda a entendernos y a superar aquellos miedos y a considerarlos la ilusión que muchos de ellos resultan ser.

El interés humano por las historias de terror y las rarezas puede ser una manifestación del impulso aventurero, refrenado en la mayoría de nosotros por circunstancias físicas. No podemos explorar mundos nuevos e inmensos cuando tenemos que volver al trabajo el lunes. En concreto, el hecho de atemorizarnos a nosotros mismos enciende un deseo (quizás una necesidad espiritual muy arraigada) de trascender a las limitaciones normales del tiempo y el espacio. Esta ansia no es un deseo de escapar de la realidad, sino más bien un impulso para pene-

trar en las verdades que yacen bajo la superficie, para batallar contra y dominar los misterios de la existencia mortal. El gusto por el horror y por lo misterioso podría ser rechazado por ser mórbido o insano, pero también podría decirse que es insalubre negar la existencia de nuestras sombras más oscuras. Si nos enfrentamos a nuestros miedos, podremos dominarlos en lugar de proyectarlos hacia el mundo y hacia los demás, lo que puede revelarse en forma de odio irracional, intimidación o una moralidad ilógica o ilusoria. Negar el miedo no sólo es estúpido desde el punto de vista emocional, sino que podría ser peligroso desde el punto de vista físico. Muchos de los miedos de la naturaleza forman parte de nuestra estructura genética, heredada desde una época en la que el peligro acechaba en los oscuros bosques primigenios. En este sentido, los miedos eran (y siguen siendo) un valioso mecanismo de supervivencia. Nuestra tarea consiste en liberarnos de la prisión que suponen los temores exagerados profundizando en nuestra comprensión y abriendo los brazos a la creación en toda su belleza: tanto oscura como clara.

Reconocer nuestros demonios y miedos interiores supone el primer paso para superarlos. Los miedos suprimidos tienden a adoptar las formas más oscuras y horribles posibles. Aun así, cuando sacamos un miedo a la luz del día nos damos cuenta de que aquello a lo que tanto temíamos:

- a. puede que ni siquiera suceda nunca;
- b. quizás no sea tan devastador como pensamos; o
- c. puede que no sea tan difícil de tratar. Tener el coraje de enfrentarse al miedo puede proporcionarnos un avance espiritual importante.

El Tarot de los Vampiros está diseñado para ayudarnos a enfrentarnos a nuestros miedos (además de a nuestras esperanzas, pasiones y alegrías), reconciliando todas las energías de nuestro interior y transformándolas en un

todo equilibrado. Las cartas representan a distintos elementos, emociones y eventos (algunos alegres y otros amedrentadores) con los que nos encontramos en la vida. La palabra *fantasmagoría* es definida, en el diccionario, de la siguiente manera: «Arte de representar figuras por medio de una ilusión óptica. / Ilusión de los sentidos o figuración vana de la inteligencia, desprovista de todo fundamento,» lo que describe muy acertadamente el funcionamiento tanto de las cartas como de nuestra dinámica interna. Muchos de nuestros miedos son como las figuras recortadas proyectadas en una pantalla mediante una linterna mágica que se encuentra a gran profundidad en nuestro interior: son proyecciones exageradas de objetos corrientes. Estos miedos no son nuestro verdadero yo (por lo menos no son *todo* nuestro yo) y siempre están cambiando.

LA SOMBRA

En psicología, el lado oscuro de la naturaleza humana suele describirse con el nombre de *alter ego*, id o el yo inferior. El psiquiatra suizo Carl Jung lo llamó «la sombra». Con el término «sombra» se refería al lado oculto de la personalidad, la suma total de todas aquellas cualidades desconocidas o desagradables que preferiríamos esconder. Todos tenemos una sombra: el reto es encontrarnos con ella cara a cara. Como la sombra es una parte real de nosotros, el trabajo psicológico comienza con el reconocimiento, la confrontación y la resolución de las proyecciones de la sombra, hasta que acabamos aceptando el lado «oscuro» de nuestra personalidad.

Tal y como Jung lo veía, la sombra es la parte de la mente que queda fuera de nuestra conciencia, y llamó a esto el «inconsciente personal» o «sombra personal». Esto incluye a la parte condicionada de nosotros que adquirimos a partir de las experiencias de la niñez, cuando aquello que es inaceptable (según determinan los adultos de nuestro entorno) es arrojado a las sombras. Por definición, la naturaleza de la sombra es la

de esconderse. Se oculta como un fantasma, fuera de las fronteras de la conciencia. Pero estos fantasmas llevan mensajes importantes procedentes de partes escondidas de nosotros mismos.

Nuestra mente es experta en la utilización de miedos irracionales para protegerse de emociones e instintos primigenios desconocidos. Nos arraigamos en el miedo hacia «lo otro»: ya se trate de otras personas que parecen distintas a nosotros, de asuntos psicológicos no resueltos, o de miedos acerca de nuestro lugar en los ciclos naturales de la vida y la muerte, el amor y la separación. Uno de nuestros mayores temores como humanos es el miedo a la pérdida, ya sea de nuestro yo o del de un ser querido. A un nivel personal, el miedo de perder el yo suele revelarse cuando experimentamos el amor romántico. El mito del vampiro ilustra esta idea con deleite: tanto el miedo como el éxtasis de la rendición cuando nos fundimos con otra persona en el amor, ya sea sexualmente o con el intercambio de sangre, que hace borrosas las fronteras entre el yo y el otro. A un nivel interno, esto simboliza la rendición de nuestro ego en el interior de nuestra fuente espiritual original o en el interior de los sobrecogedores reinos del inconsciente¹. Nuestra mente consciente se resiste a esta rendición por miedo a perder nuestra identidad, mientras que nuestro inconsciente anhela nuestra liberación del rígido control del ego para ir a un lugar de amor y pertenencia infinitos.

No obstante, es simplista asumir que la sombra es, sencillamente, «mala», ya que no es estrictamente negativa. Los rasgos positivos también

1. Se suele hacer referencia al inconsciente como «el subconsciente» en las conversaciones cotidianas. Como *inconsciente* es el término científico preferido, lo usaremos en nuestro viaje a través de *Fantasmagoría*.

pueden ser rechazados y reprimidos porque resulten inaceptables en un medio social o familiar. Puede que reprimamos nuestra propia ambición si se nos enseña a no esperar la mejoría en nuestra vida, en cuyo caso la ambición sana se convertiría en parte de nuestra sombra. En este caso, una persona debe aprender a enfrentarse a este aspecto de la sombra y a integrarla en su personalidad. Aquí es donde *El Tarot de los Vampiros* entra en escena para ayudar a reconocer la sombra y a reintegrarla en la luz.

EL HAMBRE

En la vida anhelamos no sólo integrar los aspectos de nuestro yo, sino también conectar con ese poder superior inefable: se utilizan términos como Dios, el Espíritu, lo Divino y muchos más para referirnos a este poder espiritual. En *Fantasmaoría* lo llamaremos el Eterno. Nuestro apetito espiritual es un reflejo del anhelo del Eterno por nosotros: un eco de deseo divino que nos llama de vuelta a sí mismo, porque el Eterno está enamorado de todas sus creaciones. En nuestro núcleo ansiamos la luz divina de la que nos vimos separados cuando llegamos a esta existencia terrenal y, del mismo modo, el Eterno anhela nuestro regreso. Aunque es invisible para nosotros, esta luz divina emite unos latidos como la sangre que fluye por toda la creación. No se ve limitada por el tiempo ni el espacio, sino que renace eternamente a cada momento. El mito de los vampiros expresa este profundo deseo de introducir esta fuerza de la vida espiritual en nuestro interior a través del acto físico del consumo de sangre.

Además de ser un relato de terror y romance góticos, el mito de los vampiros también ilustra un encuentro con el yo sublime a un nivel personal junto con la promesa eterna de la autorrealización y la eventual maldición transformada en alegría. El vampiro aletargado y confinado en su tumba puede representar nuestra existencia terrenal y nuestro anhelo de un despertar espiritual. Se ve despertado y rejuvenecido

por la afluencia de fuerza vital no contaminada, por el beso abandonado y embelesado que le hace volver desde el plano material (donde con mucha frecuencia nos encontramos inquietos y enterrados) y hacia la realidad espiritual del mundo que tenemos a nuestro alrededor. El vampiro «vuelve a la vida» tras recibir sangre, al igual que nosotros ansiamos recibir fuerza espiritual y volvernos más vivos.

Nuestra visión del mundo como algo puramente material se ve sacudida por la comprensión de que cada átomo del universo está imbuido de un significado más profundo, de una divinidad que se comunica con nosotros de forma directa. Nuestra tarea consiste en despertar y escuchar, en desechar nuestras creencias redundantes acerca de nosotros mismos, y en reconocer que en nuestra vida cotidiana aparecen eventos y encuentros a partir de una divinidad que se encuentra en el interior de cada uno de nosotros. Nuestras creencias definen nuestros pensamientos y nuestros sentimientos que, a su vez, están relacionados directamente con lo que se pone de manifiesto en nuestra vida. Modificando nuestras creencias, nuestros pensamientos y nuestros sentimientos sobre nosotros mismos y sobre lo posible y lo imposible, tenemos la capacidad de moldear la realidad. Lo que creemos que sabemos sobre el mundo suele ser una ilusión: en el mejor de los casos es una visión limitada por nuestra situación actual. Disponiendo del conocimiento y de la valentía para pensar de forma distinta, y para despertar a una creencia alternativa, podemos provocar los cambios que deseamos en nuestra vida. Deberíamos tener fe y saber que la fuerza vital contenida en nuestro interior está enamorada eternamente de nosotros: que el alimento del Eterno siempre es en aras de nuestra felicidad definitiva. Entonces, cualquier ansiedad y esfuerzo por controlar los eventos nos entorpecerían menos, permitiendo así que el Eterno alineara los eventos en nuestro favor.

El mito de los vampiros también nos enseña que son necesarios momentos de hibernación y de quietud para regenerarnos y realinearnos con el Eterno, que impregna toda la naturaleza. Necesitamos tiempo para vaciar nuestra mente y volver a conectar con el flujo de esa fuente. Nuestros caracteres terrenal y espiritual son reflejos el uno del otro, y ambos tienen la misma importancia. Esto queda simbolizado en la transformación del sueño después de un tiempo de búsqueda y cuestionamiento interior. El ciclo de la vida, de la muerte y del renacimiento es un tema central de *Fantasmagoría*. Al igual que los pliegues de un sudario fantasmal, son nuestras propias sombras y los velos que nos creamos para proteger nuestro ego los que ocultan nuestra conexión con la divinidad. La luz divina está fluyendo a través de nosotros tanto si la reconocemos como si no. Para fluir con esta fuente debemos rechazar nuestra propia ilusión, refinando nuestro centro espiritual. Con demasiada frecuencia enturbiamos las aguas agiténdolo todo frenéticamente para encontrar respuestas; cuando nos rendimos a la quietud, las aguas se aclaran de forma natural. Lo mismo ocurre cuando rendimos nuestra mente lógica y analítica al silencio, para así escuchar el pulso que nos orienta hacia la luz. A este respecto, *El Tarot de los Vampiros* es una maravillosa herramienta para esquivar nuestra visión racional y con nuestra propia perspectiva y permitir que nuestro yo más profundo e inconsciente revele verdades a través del instinto mágico, la imaginación y los paisajes oníricos. Estas verdades, que pueden haber sido alteradas o suprimidas por la mente crítica, nos permiten una mejor comprensión de una situación y una mayor libertad para explorarla. Cuando nuestro yo profundo, o nuestra vibración inconsciente, tiene una secuencia más cercana a la del flujo de la fuente Eterna, comprendemos la esencia de las cosas con más claridad y cómo una situación o un problema se relacionan con el conjunto de la vida.

LA ROSA DE SANGRE

En el reverso de las cartas encontramos una rosa roja floreciendo en la rama de un rosal. La rosa es un símbolo con una rica y antigua historia, frecuentemente con significados que parecen paradójicos. Es, a la vez, un símbolo de pureza y de lujuria, de una perfección celestial y de una pasión terrenal, de la virginidad y de la fertilidad, de la vida y de la muerte. Como símbolo pasivo, la rosa está relacionada con la regeneración, la fecundidad y el amor, mientras, al mismo tiempo, contiene los principios activos de la vida, del alma y de la pasión. La rosa es la flor de la diosa Venus, pero también la sangre de Adonis y la de Cristo. Es un símbolo de la transmutación: tomar alimento de la tierra y convertirlo en una hermosa flor fragante. Que las flores florezcan desplegándose es un símbolo de la apertura espiritual. El jardín de rosas es un símbolo tradicional del Paraíso, mientras que en la antigua Roma, se cultivaban rosas en los jardines funerarios para simbolizar la resurrección. Las espinas han representado el sufrimiento y el sacrificio, además de los pecados de la caída desde el Paraíso.

Además de ser un signo tanto de vida como de muerte, la rosa ha sido utilizada como un símbolo del silencio y el secretismo. El término *sub rosa* (debajo de la rosa) hace referencia a la petición de discreción siempre que se colgaba una rosa del techo en una reunión en la época medieval. En la mitología egipcia, las rosas eran consagradas a Isis y eran las flores de su hijo Hipócrates, o de Horus, otro hijo suyo más joven que era el Dios del silencio.

Estos conceptos diferentes y entrelazados son unos emblemas adecuados para el mito de los vampiros. Aquí, la rosa es un símbolo de nuestra singular fuerza vital. La rosa de sangre que aparece en el reverso de las cartas representa a los cuatro elementos unidos por el quinto elemento (el espíritu): el fuego como fuerza de voluntad y lujuria, el agua

como emoción y amor, el aire como iluminación pura del pensamiento, y la tierra en su silencioso despliegue hacia la manifestación. La rosa roja representa a todos los elementos y todas las energías de nuestro ser. Éstos no sólo nos constituyen, sino que también lo hacen con las fuerzas que impregnan a toda la creación: desde nuestra forma terrenal hasta las capas de nuestro ser consciente y nuestra realidad inconsciente.

Relacionada con la rosa roja tenemos el símbolo de una rosa roja en una cruz (la *rose croix*), usada frecuentemente por varios grupos de rosacruces. (El rosacrucismo es la teología de una sociedad secreta de místicos que empieza alrededor del siglo XVII y que se ha relacionado frecuentemente con la masonería y la Orden del Alba Dorada.) La rosa era para ellos el símbolo vivo y floreciente de la revelación, un emblema de la belleza, la vida, el amor y el placer. La cruz representaba al número cuatro (los cuatro elementos como una forma estructurada, mientras que la rosa representaba el número cinco: el espíritu). Fijar el cinco del espíritu (la rosa) en el cuatro del mundo físico (la cruz) era el objetivo de la iniciación elevada, una alquimia también simbolizada por la sangre del Santo Grial.

LA NATURALEZA DE LA MATERIA Y EL TIEMPO

La idea científica reciente acerca de la «materia oscura» proporciona una nueva comprensión de aquello a lo que los místicos se refieren con el nombre de «materia sutil», por lo que la compatibilidad entre el misticismo y la ciencia es bastante real. Si estamos formados por cuerpos sutiles constituidos por diferentes tipos de energía oscura, y si fuéramos capaces de desplazar nuestra conciencia hacia estos cuerpos sutiles, entonces experimentaríamos el mundo de ese tipo de materia, de forma parecida a los estados místicos de transcendencia.

Esto sugeriría que la materia oscura es tan «real» como la materia visible, aunque de una forma más sutil. Esto también sugiere que tenemos

un espíritu o un alma, y es en parte físico, incluso a pesar de que carece de forma. Desarrollar una conciencia sobre estas energías sutiles nos ayuda a recopilar conocimientos e introducirlos en las cartas de *El Tarot de los Vampiros*, quizás más de lo que hace un enfoque intelectual. Una conciencia más fluida puede ayudarnos a vivir nuestra vida con una comprensión más profunda acerca de nuestra verdadera naturaleza y de nuestro lugar en el Universo. Entonces comprenderemos mejor la repercusión de nuestros actos y decisiones a un nivel personal, social y global.

Los humanos consideran el tiempo como una cantidad y, por tanto, piensan en una rosa como si emergiera a partir de su semilla. Pero, ¿podría ser que, espiritualmente, ambas existieran al mismo tiempo? ¿Cómo podría saber, una semilla, cómo y cuándo hacer nacer a la rosa si no contiene ya la experiencia de la rosa en su interior? La semilla no es el inicio, sino más bien el producto de una rosa anterior. Esto sugiere que nuestros pensamientos e ideas tienen tanto sus inicios como sus finales en su propio interior, haciendo que las coincidencias y las correspondencias, los sueños, el simbolismo, e incluso las experiencias parapsicológicas, supongan una probabilidad científica. (Este fenómeno fue bautizado con el nombre de «sincronía» por Jung. Se trata de una idea relacionada con la Ley de Correspondencia del científico/filósofo/místico Emmanuel Swedenborg, que plantea que existe una relación causal entre los mundos natural, espiritual y divino.)

En el pasado, nuestros ancestros estaban muy preocupados por el momento adecuado para la siembra de los cultivos, la caza o el inicio de una tarea, ya que reconocían la importancia del momento en el que se iniciaba algo. Al igual que cada semilla de rosa contiene el potencial de un rosal plenamente crecido, el momento en el que algo se emprende ya contiene todo el evento, incluyendo su resultado. Iniciar una cacería con el estado de ánimo adecuado y con la energía correcta era crucial

para el éxito. Para potenciar los efectos positivos de un momento concreto en el tiempo, los antiguos evocaban a los espíritus mediante la oración, los rituales y el arte.

El Tarot puede ser considerado de una forma parecida, ya que es especialmente útil para revelar la esencia del momento o de la situación actual y para mostrárnosla bajo un nuevo prisma. El momento actual conecta el pasado y el futuro, y aquí es donde podemos resolver situaciones del pasado y marcar nuevos caminos para el futuro.

No obstante, la calidad del tiempo y la esencia más profunda de las cosas suele olvidarse en nuestra vida actual y cotidiana. Tomándonos tiempo cada día para tranquilizar nuestra mente, relajarnos, respirar hondo y lentamente, y generar sensaciones de bienestar, mejoraremos nuestra comprensión y nuestra salud emocional. Mientras crecemos para comprender la realidad y la naturaleza de una forma más verdadera y amplia, los eventos y la imaginiería de nuestro entorno físico aparecerán en relación directa con nuestros sentimientos más habituales. Uno de los mecanismos valiosos del Tarot consiste en aportarnos posibilidades alternativas que ponderar.

El pensamiento místico suele considerar lo espiritual y lo físico no como cosas distintas, sino como una serie de capas o de dimensiones. Nuestros pensamientos y sentimientos afectan a la materia sutil de nuestro interior. Un pensamiento o un sentimiento son una vibración de la materia, que se pone en movimiento en el interior de nuestro espíritu y que acaba afectando a la materia en el mundo que tenemos a nuestro alrededor. Los pensamientos afectan a nuestro entorno en un proceso que consta de cuatro etapas: el pensamiento debe ser transferido desde ese reino creativo y espiritual (la semilla) hasta el reino etéreo de los sentimientos (el útero), lo que afectará a una red de materia sutil mediante vibraciones (la concepción). Un pensamiento estimula a la

materia sutil (el patrón, siempre en formación, de las cosas que emergen para convertirse en materia sutil) provocando vibraciones receptivas en ella y, por tanto, desplazando su desarrollo hacia una materia física más densa (nacimiento). Este proceso provoca la influencia deseada de la semilla original, incluso a una cierta distancia. Los cuatro elementos de los palos de la baraja y de las Cartas de la Corte representan las cuatro fases de este proceso. Introducir en nuestro interior y luego dirigir a estas energías interiores en aras de nuestro bienestar y nuestros deseos es un concepto central de *El Tarot de los Vampiros*.

Las semillas – Fuego – Cetros – Señores

El útero – Agua – Griales – Reinas

La concepción – Aire – Cuchillos – Príncipes

El nacimiento – Tierra – Cráneos – Hijas

EL TAROT DE LOS VAMPIROS

El Tarot de los Vampiros aplica el simbolismo del mito de los vampiros para ilustrar los significados de las cartas del Tarot tradicional. Estas imágenes nos conectan con los manantiales profundos que los mitos de los vampiros exploran. La luz y la oscuridad, la muerte y el renacimiento, el amor, la pasión y el hambre se encuentran entre los temas representados. Nuestro temor a la pérdida y la necesidad de pertenencia también son representados en estos mitos, ya sea en forma de una sed de intimidad eterna o de una necesidad de curar nuestra relación con la tierra y con nuestra ascendencia y nuestro destino. El objetivo de *El Tarot de los Vampiros* es el de ayudarnos a mirar detenidamente detrás de los velos de nuestra realidad despierta y onírica y hacia el significado más profundo que se encuentra tras la vida. Podemos explorar nuestros motivos o sentimientos (o la interacción entre nuestro consciente y nuestro inconsciente, entre nosotros, con los demás y con el mundo que tenemos alre-

dedor) a un nivel material y espiritual. Estudiando y trabajando con el Tarot, obtendremos una comprensión más precisa del funcionamiento del Universo, de nosotros mismos y de los demás, además de reconocer nuestro propio lugar en el esquema de las cosas. Entretejemos nuestros pensamientos y emociones con todo lo que hay a nuestro alrededor a través de nuestros recuerdos, significados y símbolos. El simbolismo de las cartas refleja temas simbólicos importantes del mito de los vampiros que se ven reflejados en nuestra propia constitución psicológica, permitiéndonos empatizar, pensar y traducir estos temas en la seguridad de nuestra imaginación gótica. Leer las cartas debería, por encima de todo, ser algo divertido y encantador. La clave para trabajar con *El Tarot de los Vampiros* consiste en jugar con las cartas con una sensación de asombro y una creencia en su propia imaginación creativa.

Los nombres de las Cartas de la Corte varían con respecto a los títulos tradicionales, pero contienen el mismo significado. Aquí, los reyes tradicionales se llaman Señores, mientras que las Reinas conservan su nombre. Los caballeros o sotas se llaman Príncipes, y los pajes o princesas tradicionales reciben aquí el nombre de Hijas. Los palos de la baraja de *El Tarot de los Vampiros* pueden diferir con respecto a otros Tarots pero, una vez más, su simbolismo conserva significados tradicionales. El palo de fuego se ve representado aquí por los cetros (más frecuentemente conocidos como bastones de mando), la cruz del As destaca el tema de enfrentarnos a nuestros fantasmas que, al igual que la resistencia vampírica ante la cruz, es un acto enérgico pero valiente. Las Copas reciben aquí el nombre de Griales debido a su asociación con la sangre, al tiempo que se corresponden con el elemento agua y con el reino de las emociones. Las Espadas (aire) se convierten en Cuchillos. Los Cráneos representan los Pentáculos tradicionales (a veces llamados discos o monedas), y como símbolos de tierra encarnan la fisicidad, el mundo

natural visible, la estructura y la base, el trabajo, la riqueza, la sensación y los asuntos del cuerpo.

El Tarot es nuestra rueda de Fantasma. Con esto quiero decir que se trata de un círculo completo que contiene todas las distintas cualidades, los estados de humor y los estados de ánimo; cada uno de ellos con su atmósfera particular. Estas cualidades forman parte de nuestra constitución humana en distintos grados. Estas mismas esencias moldean toda la naturaleza. Aunque cada una de ellas puede tener un efecto positivo o negativo, ninguna es «buena» o «mala» en el sentido normal, ya que nuestra visión está basada en nuestra propia perspectiva en cualquier momento dado. Frecuentemente son necesarios un sentimiento aparentemente negativo o el aprendizaje de una lección difícil para crecer, para comprender y para nuestra felicidad última. El viaje de la vida puede contener muchos obstáculos, pero superarlos da lugar a una mayor comprensión.